

no sólo unos prolegómenos, sino una Metafísica. Kant toma como arma metódica el procedimiento trascendental, pero no para invalidar el «procedimiento dogmático» por el cual funciona espontáneamente la razón, sino para encajarlo en una «crítica previa». Es la crítica la que hace posible el ayuntamiento positivo de las dos vías. Otro tanto podría decirse de las nociones de analítico-sintético.

Otro de los puntos necesarios para el esclarecimiento de la cuestión propuesta es el de la relación de la Filosofía de Kant con la ciencia de Newton. Esta influencia es un hecho innegable, al que se puede, después, dar más o menos relieve. Lo más interesante de él le parece a Mathieu el artificio que Kant tuvo que montar para hacer seguir a la filosofía el camino de la física. En esto podría encontrarse uno de los motivos de la escisión postkantiana entre el espíritu y la letra.

Lo característico de la nueva física es el método experimental, que hace posible la realización de un aparato conceptual independiente (la matemática). La forma matemática tiene que llegar a ser forma de un experimento para convertirse en física. El experimento es el que autoriza a entender la forma matemática como forma de la naturaleza. ¿Qué resulta de aplicar este esquema a la Metafísica? Hay un cierto paralelismo. Así, el equivalente al aparato matemático son las categorías, mientras que «la cosa en sí» es equivalente a la zona que el físico se deja sin matematizar. Sin embargo, la licitud de estas aproximaciones no obvia: a la «naturaleza en sí» se llega desde el experimento, mientras no hay nada previo desde donde llegar a la cosa en sí. Además, a la naturaleza le queda alguna posibilidad de «presentarse» lo cual, por definición, no le ocurre a la cosa en sí.

Estos son, a grandes rasgos, los requisitos que han motivado la escisión apuntada. Supone este artículo un paso en el ahondamiento de esta difícil cuestión.—M. R.

OGIERMANN (Helmut): *Der metaphysische Satz der Kausalität*, en «Scholastik», Heft III, año 30, 1955, páginas 344-371.

Los comentarios acerca de la filosofía de Kant, en el año kantiano de 1954, recayeron de manera principal sobre el

tema de los juicios sintéticos *a priori*. En efecto, los juicios sintéticos *a priori* pueden considerarse como el caballo de batalla de la filosofía moderna, ya que plantean el problema gnoseológico del pensamiento y el mundo no intelectual, el problema lógico de las relaciones entre los juicios como proposiciones tautológicas y los juicios de experiencia y el problema metafísico de las posibles relaciones entre el ser y el ente, incluyendo incluso la problemática acerca del ser. Ahora bien, un principio en el que en cierto sentido se recogen los diversos planos del problema es el de la causalidad, ya que una proposición causal implica en su porqué la posibilidad de la existencia de los juicios sintéticos *a priori*, siempre que el nexo de causa tenga la posibilidad de trascender del orden lógico al orden óntico. Una de las primeras condiciones del principio de causalidad está en la necesidad, es decir, en la dependencia necesaria de una conclusión respecto de un supuesto, por la relación interna necesaria entre supuesto y conclusión. De esta manera hay una necesidad formal que al mismo tiempo tiene un contenido material. Sobre esto ha recaído una de las partes más interesantes de la discusión. Dicho en otras palabras, el problema se puede plantear como problema de lo contingente y de lo necesario, ya que la necesidad de carácter lógico del principio de causalidad puede o no puede transponerse a la contingencia del mundo y hay, por consiguiente, que analizar si, como algunos modernos defienden, a un mundo contingente se le yustaponen relaciones necesarias de causalidad. Precisamente este punto de vista replantea la cuestión de los juicios sintéticos *a priori*, que sirven en la metafísica kantiana de paso del mundo del *a priori* al mundo de lo contingencial. Si el principio de causalidad determina las condiciones de posibilidad de algo, pudiera ocurrir que tal principio de causalidad, incluso lógicamente, no tuviera sino un horizonte contingencial, y, por lo tanto, que más que un principio de causalidad tuviera un nexo causal de carácter permanente. Ahora bien, tanto se puede plantear así la cuestión como en términos más absolutos. Si elegimos los términos más absolutos entramos en un inevitable campo metafísico en el que el principio de causalidad adquiere un nuevo carácter, ya que puede servir de valoración a una problemática teológica.

Basta plantearse el problema como lo hizo Heidegger, repitiendo la famosa pregunta de Leibnitz: «Pourquoi il y a plutôt quelque chose que rien.»

En todo caso, a través de una amplísima discusión se ha puesto de manifiesto que la contingencia, en cualquier sentido en el que se la valore, está necesariamente condicionada por la causalidad como principio metafísico, ya que de no admitirlo así, la propia contingencia pierde sentido. En el fondo es el argumento que ya sostuvo Santo Tomás, a saber: la relación esencial entre causalidad y contingencia.

E. T. G.

TONELLI (Giorgio): *L'origine della tavola dei giudizi e del problema della deduzione delle categorie in Kant*, en «Filosofia», anno VII, fasc. I, enero 1956, Torino, págs. 129-150.

Es uno de los problemas delicados de la interpretación kantiana. Una solución personal sobre este tema la desenvuelve Vleeschauwer diciendo que la tabla kantiana de las categorías es una síntesis original entre las anteriores que él tuvo a la vista. Este parecer lo hizo explícito el mismo Kant al respecto. El mencionado estudio, muy minucioso y erudito, recoge todas las tablas de categorías que antes de Kant circulaban en Alemania, y que pudieron servir, más o menos directamente, a éste. Siguiendo esta línea y modo de investigación, Tonelli selecciona algunos de los autores que más directamente sirvieron a la elaboración kantiana.

Hollman, que distinguió los juicios, además de en afirmativos y negativos, en infinitos. También lo hizo Crusius, el cual tiene también otras concomitancias. Y mayores aún Reimarus, que guarda parentesco con Kant incluso en el perfil de su personalidad.

A estas síntesis doctrinales, ya citadas por Vleeschauwer, añade Tonelli las de Wolff, Meier y Lambert. Los diversos resultados, que patentizan las similitudes, se encuentran recogidos en un cuadro sinóptico. En él se sigue la génesis de las diversas categorías (relieve especial da el autor a la de modalidad) desde los autores mencionados hasta Kant.

Kant estuvo siempre preocupado por establecer una tabla completa y definitiva de categorías que completase e incluyese lo anterior. Ya se expresa así en

el artículo «Deutlichkeit», que luego pasa a otro sobre el Espacio del año 68. En la redacción definitiva influyó, desde luego, la opinión de Arnauld en la Lógica de Port-Royal sobre las categorías de Aristóteles.

Se trata de un artículo erudito, hecho con seriedad y decoro, que delimita claramente el alcance de su propósito, que cumple sin salirse de lo propuesto.—M. R.

PACI (E.): *Critica dello schematismo trascendentale (I Parte)* en «Rivista di Filosofia», vol. XLVI, núm. 4, 1955, págs. 387-414.

El esquematismo trascendental es el capítulo más difícil de la *Crítica de la razón pura*. Se tiene la impresión, leyéndolo, de que constituye el núcleo fundamental de la crítica kantiana, y el propio Kant lo consideró así hacia los últimos años de su vida. Históricamente están presentes en el esquematismo todos los problemas pre-críticos, manifestándose el legado de Newton y de Leibnitz. La dificultad fundamental procede del hecho de que las soluciones propuestas por Kant son ambiguas y oscilan, al menos, entre dos interpretaciones del principio de razón suficiente. Al mismo tiempo, Kant intuye y prefigura una problemática que no sólo es moderna, sino, aún más, contemporánea. De aquí la exigencia de una lectura crítica que presente el esquematismo como una plataforma propicia para la filosofía actual. Los esquemas introducidos por Kant manifiestan que la estructura del sensible no es homogénea con la estructura categorial: su función debe ser la de poner en relación las categorías con lo sensible. Pero el propio término «esquema» no está del todo determinado en sus dos significados: «imagen» (que se refiere al lado intuitivo y empírico) y «esquema» propiamente dicho que se refiere al lado categorial. Por esta razón Heidegger habla de un *Bild-Schema*. Se presenta aquí, pues, un núcleo de problemas que constituyen en cierto modo una crítica de la crítica. Los conceptos del intelecto puro en relación con la intuición empírica son, dice Kant, completamente heterogéneos. Por consecuencia, se impone un tercer término, que de un lado sea homogéneo con las categorías y de otro con el fenómeno, de manera que mer-